

## Gloria y ocaso de un caudillo

ALFONSO DIEZ GARCÍA /  
CRONISTA DE TLAPACOYAN /  
alfonso@codigodiez.mx



El texto que sigue fue el que leí como ponencia durante la Reunión de Cronistas del estado de Veracruz, que ahora tuvo lugar en Martínez de la Torre, del 28 al 30 de marzo. Cada cronista leyó el suyo y nos correspondía posteriormente publicarlo donde habitualmente lo hacemos; en mi caso, en estas páginas.

Hubo 58 ponentes, la mitad aproximadamente de cronistas del estado de Veracruz y la otra mitad, como invitados de diversos lugares de la República.

Se nos pidió que presentáramos una ponencia cuyo tema debería de ser "El personaje favorito de mi pueblo". Había muchos personajes en Tlapacoyan a los que pude tomar como centrales para elaborar la ponencia, pero escogí al que ahora ocupa esta crónica por varias razones: 1.- Tuvo (y tiene) trascendencia nacional (e internacional). 2.- La mitad de su vida la vivió en Veracruz y los últimos 18 años escogió Tlapacoyan como su hogar y última morada.

Aunque el personaje fue tema central de un libro de mi autoría y algunos de los tópicos que se tocan en esta crónica los he abordado en alguna otra, incluyo ahora datos que descubrí cuando mi libro ya había sido publicado, pero que serán incorporados en la próxima segunda edición del mismo. No ofreceré a mis queridos lectores nunca los datos repetidos tal cual de otra crónica, pero las dos razones argüidas como principales fueron determinantes para elaborar ésta: 1.- Los descubrimientos realizados por el autor de estas líneas tras la publicación del libro y 2.- Fue el tema de la ponencia mencionada antes. Además, recrear los acontecimientos que se relatan a continuación son no sólo apasionantes, también parte importante de nuestra historia.

Las conclusiones finales de esta crónica han tenido su lugar, de igual manera, en estas páginas, pero no las eliminé ahora por la gran importancia que tienen para Tlapacoyan y para la región, como lo asiento en las mismas.

### El personaje favorito de mi pueblo

Mi personaje salió cuando era niño del lugar donde nació. Quería superarse, estudiar y se fue caminando hasta la capital del estado, distante 600 kilómetros.

A base de muchos sacrificios hizo la primaria, la secundaria y la preparatoria, pero se dio cuenta de que sólo en la capital, hoy Distrito Federal, podría realizar sus sueños.

Otra vez, caminó más de 2,500 kilómetros a lo largo de muchas jornadas y gracias a las recomendaciones que traía del director de la escuela logró entrar al Colegio de San Ildefonso para estudiar Jurisprudencia.

Logró sobrevivir haciendo trabajos para sus compañeros y los maestros lo calificaron como un alumno de excelencia. Pero los insurgentes, Hidalgo, Morelos, los que luchaban por la Independencia, despertaron su admiración por la causa.

Dejó San Ildefonso en 1811 y para 1812 ya era uno de los hombres de confianza de José María Morelos, el comandante de los insurgentes.

Su nombre empezó a destacar en 1812: Morelos y sus tropas habían sitiado Oaxaca, pero les costaba trabajo tomar la ciudad. Son famosas las palabras de nuestro personaje cuando, con el afán de dar un ejemplo a la tropa que permanecía inmóvil ante los disparos del enemigo y con el consecuente temor a cruzar

el foso que protegía a los españoles, aventó su espada al otro lado del lugar lleno de agua, se lanzó al agua y lo cruzó; pero antes, volteó a ver a la tropa y gritó: "¡Va mi espada en prenda y voy por ella!". Con tal motivación, todos atravesaron el foso a nado y capturaron al enemigo.

Las hazañas de José Miguel (tal era su nombre entonces), siguieron una tras otra. Su arrojo y su valentía le valieron ganar muchas batallas.

En 1814, en el cuartel insurgente de Acazónica, Veracruz, al norte de Huatusco, rumbo a Paso de Ovejas, los oficiales de más alto rango destituyeron del mando a Juan Nepomuceno Rosains y nombraron a José Miguel Ramón Aducto Fernández Félix como nuevo comandante general del ejército insurgente en Veracruz, Puebla y Oaxaca. De lo que sucedió ese día dejó testimonio escrito el cura de Nopala, Manuel Correa, años después del suceso: se encontró en su celda un manuscrito firmado por él en el que se refería a José Miguel de la siguiente manera: "Lo más glorioso que tuve en esta jornada fue que en Acazónica se le dio el título de coronel al modesto joven don Félix Fernández, quien lleno de entusiasmo tomó el sobrenombre de Guadalupe Victoria, teniendo yo el honor de apadrinar el otorgamiento de su grado".

A partir de entonces, Guadalupe Victoria se dedicó a luchar contra los realistas en Veracruz, fue de Huatusco a Coatepec, Orizaba; Puente Nacional, que entonces se llamaba Puente del Rey, pero que Victoria bautizó inicialmente como Puente de la República; Perote, Quimixtlán, Naolinco, Misantla, Boquilla de Piedras, Nautla, Papantla, Gutiérrez Zamora, Martínez de la Torre, Tlapacoyan y San José Acateno, por nombrar unos cuantos de los lugares en que combatió al enemigo y/o estableció su cuartel de operaciones. Y se convirtió en veracruzano. Recorrer las planicies, las playas y los intrincados montes de nuestro estado le permitió conocerlo a fondo, tal vez mejor que nadie. Fue así que decidió vivir y morir en Veracruz, concretamente en Tlapacoyan.

Tras largas batallas y luego de sobrevivir al acoso de los españoles escondido en cuevas y haciendas de Veracruz durante dos años y medio, salió de su escondite para apoyar el renacimiento de la lucha por la independencia, se unió a Santa Anna y a Iturbide y pudo ver cómo la Nueva España se quedaba atrás para contemplar el nacimiento de una nueva nación.

El 10 de octubre de 1824 fue electo como primer presidente de la República Federal. Al rendir protesta, fue en realidad cuando surgieron la República y la Federación, aunque unos días antes se hubiera firmado el acta correspondiente. Antes, en enero de ese mismo año, Veracruz fue elevado a la categoría de estado y su primer gobernador fue también Guadalupe Victoria. Al año siguiente, Victoria decidió que iba a pasar el resto de sus días en Tlapacoyan y compró ahí la hacienda El Jobo. No dejó de ir a Tlapacoyan y a El Jobo durante los 18 años que todavía vivió.

Una vez comprado El Jobo, se dedicó a comprar y/o obtener en donación del gobierno federal, según el caso, todos los terrenos que había entre su hacienda y la costa veracruzana, en Nautla y hacia el norte, en Gutiérrez Zamora. Fue así que se convirtió en dueño de lo que una vez se llamó Hacienda de Larios y Malpica y mucho más que eso. Pero, por extensión, a toda esa gran hacienda se le conoció como El Jobo, porque en el casco de ésta vivía y daba sus órdenes el patrón, aunque El Jobo original era de sólo poco menos de 3 mil hectáreas.

Cuando conoció a la que sería su esposa, María Antonia Bretón y Blázquez de Velasco, en la hacienda de Jalapasco, en Puebla, la trajo a conocer lo que se convertiría también en su hacienda y la hospedó, junto a una prima, en una casa que tenía en el mismo Tlapacoyan, porque hubiera sido mal visto que la novia durmiera



EL PRESIDENTE DE MARTÍNEZ DE la Torre, Rolando Olivares, entregó al Cronista de Tlapacoyan, Alfonso Diez García, un Reconocimiento como Visitante Distinguido de esta población.



MOLDE DE LA ESTATUA DE GUADALUPE Victoria que el gobierno del estado de Durango quería donar a Tlapacoyan. Al pie de la misma, Armando Victoria Santamaría; el escultor, Guillermo Salazar González; y Ricardo Victoria León. Armando y Ricardo, descendientes del caudillo, estuvieron en Tlapacoyan como invitados especiales del Presidente Víctor Apolinar y del Cronista, Alfonso Diez, para participar en el homenaje que se hizo a Guadalupe Victoria con motivo de cumplirse 171 años de su fallecimiento, el pasado 21 de marzo.

en la hacienda junto al que todavía no era su esposo. Lo que sucedió a María Antonia, ¿Cuándo nació? ¿En dónde? ¿Cuándo se casaron? ¿Cuándo y por qué murió ella? Además de los secretos inconfesables de Victoria, forman parte del libro que escribí y publiqué con el título de "La vida secreta de Guadalupe Victoria", fruto de largos años de investigaciones que culminaron con el descubrimiento de documentos que habían permanecido enterrados durante 150 años.

Guadalupe enfermó de gravedad debido a las heridas sufridas durante tantos años de batallas. Sufrió de epilepsia y su corazón estaba seriamente dañado, según reveló la autopsia que le practicaron cuando murió, el 21 de marzo de 1843. Días antes, el Presidente de la República ordenó a la tropa que estaba en el cuartel de la Fortaleza de San Carlos, en Perote, que enviara un médico militar a curarlo. Éste lo atendió en El Jobo, luego lo trasladó a Tlapacoyan y de ahí, agonizando, a la fortaleza, pasando por Teziutlán, con la esperanza de que las atenciones hospitalarias del cuartel ayudaran a que su salud mejorara. Pero no lo lograron.

Cuando murió, Manuel Payno, consternado, le dedicó un escrito que, entre otras palabras que reflejaban una gran tristeza, decía: "Increíble parece que ese hombre pacífico, ese anciano que veíamos casi arrastrarse desconocido y triste por las calles de México, era el mismo

que arrojó su espada del otro lado de un parapeto realista y voló por ella entre una nube de fuego y de metralla...". "El alma de los héroes no envejece jamás. La tumba devora su existencia gloriosa, pero el Puente Nacional proclamará siempre el valor y hazañas de Victoria".

El 8 de abril de 1843 se decretó que su nombre fuera escrito con letras de oro en el Muro de Honor de la Cámara de Diputados y el 25 de agosto del mismo año fue declarado Benemérito de la patria por el Congreso de la Unión.

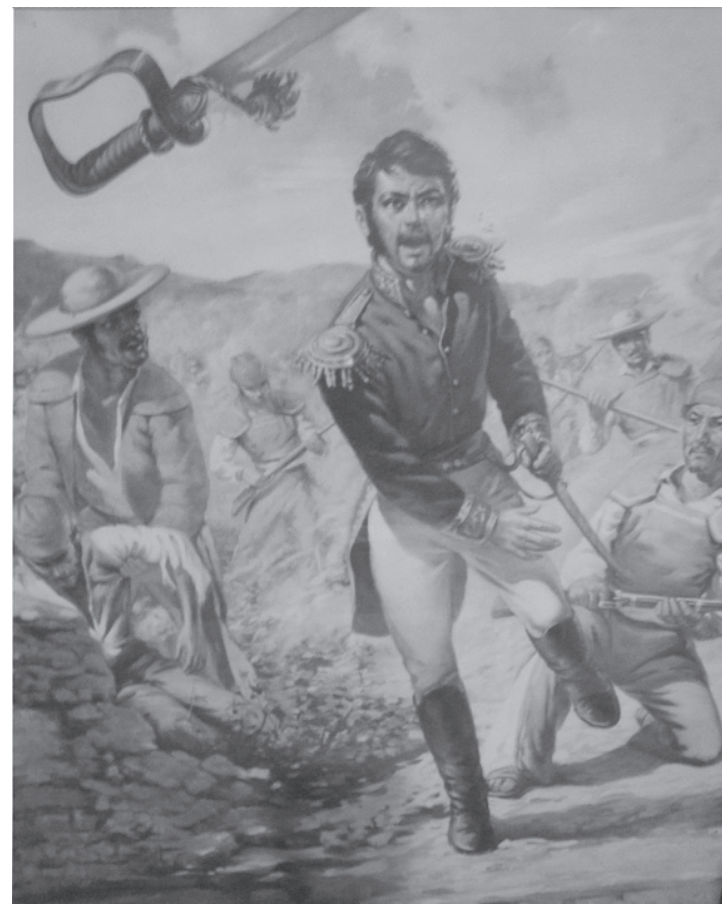
No hay duda de que Guadalupe Victoria quiso ser veracruzano y tlapacoyense.

En otras palabras, un hombre que decide vivir los últimos 18 años de su vida en Tlapacoyan, está, evidentemente, buscando ser tlapacoyense, lo era por adopción. Trabajamos ya en mi municipio para concederle ese deseo, para que el presidente y el Cabildo lo nombren Ciudadano Distinguido de Tlapacoyan en una ceremonia en la que acompañen a las de Tlapacoyan las más altas autoridades del estado y de la nación.

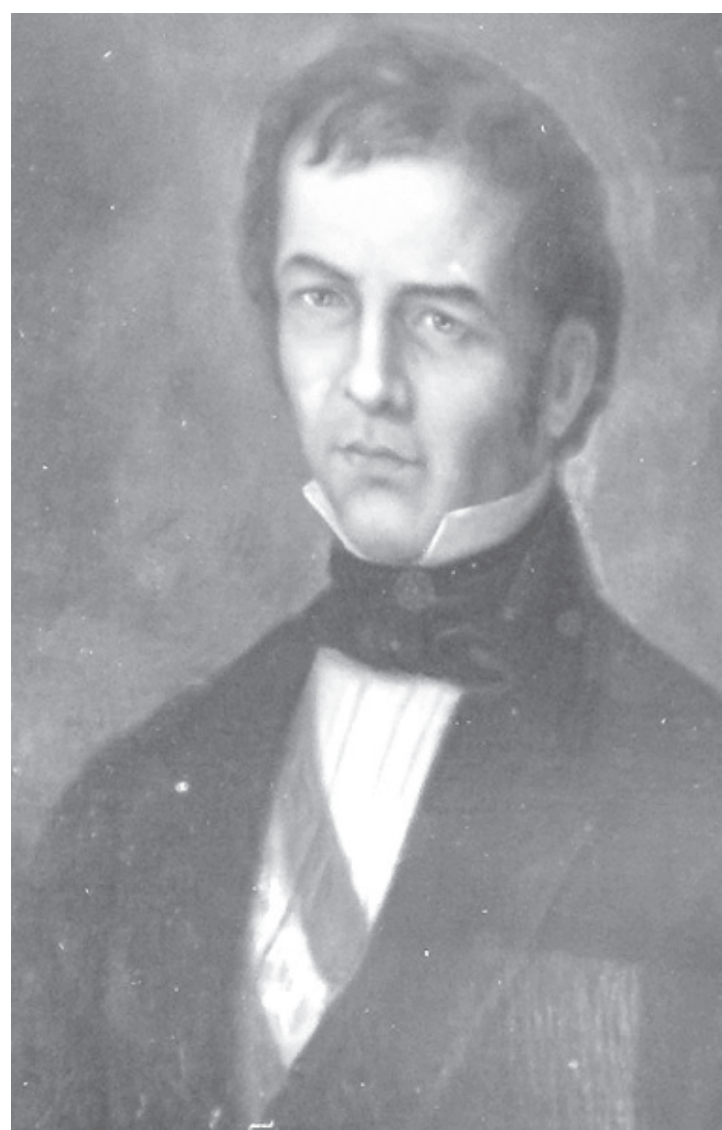
¿Por qué no se ha hecho hasta ahora? ¿Por qué nadie había propuesto nombrarlo tlapacoyense? Porque hasta ahora alguien lo está pidiendo abiertamente, a su pueblo y a las autoridades: este cronista.

A la par con este nombramiento (llamémosle inciso 1), este cronista ha solicitado a su presidente:

2.- Que se cambie el nombre de la calle principal de Tlapacoyan, la



EN 1812, DURANTE LA TOMA DE OAXACA por los insurgentes, bajo el mando de Morelos, Guadalupe Victoria aventó su espada al otro lado de un foso y gritó: "¡Va mi espada en prenda y voy por ella!".



GUADALUPE VICTORIA, EN UN RETRATO al óleo poco conocido, cuyo propietario es Armando Victoria, con la banda presidencial cruzándole el pecho.



EL MONUMENTO SE ENCUENTRA EN UN panteón ubicado al sur de la república y ahora nos sirve como alegoría para recordar a María Antonia Bretón y Blázquez de Velasco cubriendo a su esposo, Guadalupe Victoria, cuando éste acababa de fallecer, el 21 de marzo de 1843.

que cruza frente al palacio municipal, Cuauhtémoc, por el de Guadalupe Victoria.

De las 22 calles que conforman lo que podríamos llamar el Centro Histórico, cinco llevan en su nombre un homenaje a los que lucharon en la batalla de 1865; otras están dedicadas a los héroes de la Independencia y del 5 de mayo de 1862 y algunas más a ex gobernadores de Veracruz. Cuauhtémoc se sale de la tónica y curiosamente ninguna lleva, de las que conforman el Centro Histórico, el nombre de Guadalupe Victoria.

3.- Que se declare el 10 de octubre de 2014 Día de la República Federal en Tlapacoyan, dado que ese día se cumplen 190 años de que tomó

posesión Guadalupe Victoria como primer presidente.

4.- Que se instale en nuestra Plaza de Armas una estatua o un busto del caudillo.

Todo esto, repito, con una ceremonia a la que invitemos a las más altas autoridades del estado y de la nación, además de otras personalidades.

El reconocimiento del personaje y los cambios propuestos pueden significar para Tlapacoyan y para la región un parte aguas y el arranque de una campaña a fondo para promoverla turísticamente.

Insisto, ya es hora de conceder a Guadalupe su ferviente anhelo de ser tlapacoyense. Tlapacoyan lo debe de adoptar, de la misma forma en que Victoria adoptó a Tlapacoyan.